

de 700 pies; y si esta se reduce á una sola mole, se hallará que compone un globo de mas de 60 leguas de diámetro.

Los navegantes pretenden que el continente de las tierras australes es mucho mas frio que el del polo ártico; pero no hay apariencia alguna de que su opinion sea fundada; y el haberla adoptado los viajeros procede probablemente de haber encontrado hielos en una latitud en que casi se encuentra en nuestros mares septentrionales, y de no haber reflexionado que esto puede provenir de algunas causas particulares. Desde el mes de abril no se encuentran hielos mas acá de los 67 y 68 grados de latitud septentrional, y los salvages de la Acadia y del Canadá dicen que cuando no se han derretido todos en aquel mes, es señal de que el resto del año será frio y lluvioso. En el año de 1725 casi no hubo verano y llovió continuamente, por lo cual no solo no estaban derretidos los hielos de los mares septentrionales en el mes de abril á los 67 grados, sino que tambien se encontraron hielos, en 15 de junio, á los 41 y 42 grados.

En el mar del Norte, y sobre todo á alguna distancia de las tierras, se encuentra gran cantidad de estos hielos fluctuantes que vienen del mar de Tartaria al de la Nueva Zembla, y á las demas partes del mar Glacial. Me han asegurado personas dignas de fé que un capitán inglés llamado Monson; en vez de buscar paso por entre las tierras del N. para ir á la China, habia dirigido su rumbo derecho al polo, y acercándose hasta dos grados de él; y que en esta ruta habia encontrado una alta mar sin ningun hielo, lo cual prueba que los hielos se forman cerca de las tierras y nunca en alta mar; pues aun cuando se quisiese sustener, contra toda apariencia, que pudiese hacer bastante frio en el polo para que se helase la superficie

del mar, no por eso concebiriámos mejor como aquellos enormes hielos fluctuantes podrian formarse si no encontrasen en las tierras un punto de apoyo, del cual se separasen despues mediante el calor del sol. Los dos navios que la compañía de la India envió el año de 1739 al descubrimiento de las tierras australes, encontraron hielos aun á 47 ó 48 grados de latitud, pero estos hielos no estaban muy distantes de las tierras, puesto que aquellos navegantes las reconocieron, aunque no pudieron llegar á ellas. Estos hielos deben venir de las tierras interiores y cercanas al polo austral, y se puede conjeturar que siguen el curso de muchos rios caudalosos, que riegan aquellos países desconocidos, del mismo modo que el río Ohio, el Jenisca y otros rios grandes que entran en los mares del Norte arrastran los hielos que cierran durante la mayor parte del año el estrecho de Waigats, y hacen impenetrable el mar de Tartaria por aquella ruta, al paso que mas allá de la Nueva Zembla, y cerca de los polos, donde hay pocos rios y tierras, son menos comunes los hielos y mas navegable el mar: de suerte que si se quisiese tambien emprender el viage de la China y del Japon por los mares del Norte, acaso seria necesario, para alejarse mas de las tierras y de los hielos, dirigir el rumbo en derechura al polo, y buscar los mares mas altos, en que seguramente hay pocos ó ningunos hielos, pues se sabe que el agua salada puede, sin helarse, adquirir mucha mayor frialdad que el agua dulce helada, y por consiguiente el frio excesivo del polo puede muy bien hacer el agua del mar mas fria que el hielo, sin que por esto se hiele la superficie del mar: tanto mas que esta, á 80 ú 82 grados, aunque mezclada con mucha nieve y agua dulce, no está helada sino cerca de las costas. Cotejando los testimonios de los viajeros sobre el paso de Europa á la China por el mar del Norte parece que en efecto existe, y

que si tantas veces se ha buscado infructuosamente, consiste en que siempre se ha temido alejarse de las tierras y acercarse al polo, considerándole acaso los viageros como un escollo.

Sin embargo, Guillermo Barents, cuyo viage en busca del paso por el Norte fué tan infructuoso como los de otros muchos navegantes, lejos de dudar que hubiese el referido paso, estaba persuadido á que si se hubiese alejado mas de las tierras, hubiera encontrado un mar libre y sin hielos. Los viageros moscovitas, enviados por la corte de Petersburgo á reconocer los mares del Norte, refirieron que la Nueva Zembla no es isla, sino tierra firme del continente de la Tartaria y que al Norte de la Nueva Zembla hay un mar libre y abierto. Un viagero holandés nos asegura que el mar arroja á tiempos, á las costas de Corea y del Japon, ballenas que llevan clavados harpones ingleses y holandeses. Otro holandés ha pretendido haber estado hasta debajo del polo, y asegura haber encontrado allí el mismo calor que en Amsterdam en tiempo de verano. Un inglés, llamado Goulden, que habia hecho mas de treinta viages á Groenlandia, aseguró al rey Carlos II, haber navegado en compañía de dos navios holandeses, los cuales no hallando ballenas en la costa de la isla de Edges, determinaron acercarse mas al Norte; y que habiendo vuelto al cabo de quince dias, le refirieron los holandeses haber llegado hasta 89 grados de latitud, esto es, á un grado del polo, asegurándole que allí no habian encontrado hielos, sino un mar libre y abierto, muy profundo, semejante al de la bahia de Vizcaya, y manifestándole cuatro diarios de los dos navios, que testificaban lo mismo, y estaban acordes en todo con cortisima diferencia. Finalmente, en las *transacciones filosóficas* se refiere; que dos navegantes que habian emprendido descubrir dicho paso, hicieron una navegacion de

300 leguas al Oriente de la Nueva Zembla; pero que á su regreso, la compañía de la India, interesada en que no se descubriese aquel paso, impidió á dichos *navegantes* que volviesen á salir en su busca. Por el contrario, la compañía holandesa de las Indias creyó que era interés suyo hallar el referido paso; y habiéndole buscado inútilmente del lado de Europa, le hizo buscar por la parte del Japon, y probablemente le hubiera hallado, si el emperador del Japon no hubiese prohibido á los extranjeros toda navegacion en las costas de Jesso. Por consiguiente, no puede hallarse este paso sino encaminándose en derechura al polo, mas allá de Spitzberg, ó bien siguiendo su derrota en alta mar entre la Nueva Zembla y Spitzberg, á los 79 grados de latitud: en el concepto de que si este mar tiene anchura considerable, no debe temerse hallarle helado en aquella latitud, ni aun debajo del polo, por las razones alegadas. En efecto no hay ejemplo de haber encontrado la superficie del mar helada en alta mar y á distancia considerable de las costas. El único ejemplo de un mar totalmente helado es el del mar Negro, el cual es estrecho, poco salado y recibe gran cantidad de rios que vienen en las tierras septentrionales, y le acarrean hielos, por lo cual vemos que á veces se hiela de modo que su superficie está totalmente helada hasta una profundidad notable; y si damos crédito á los historiadores, se heló, en tiempo del emperador Coprónimo, hasta 30 codos de grueso, sin contar otros 20 codos de nieve que habia sobre el hielo. Tengo por exagerado este hecho, pero es seguro que aquel mar se hiela casi todos los años, siendo así que la alta mar que está mil leguas mas próximo al polo, no se hiela: no pudiendo esto proceder sino de la diferencia en el salado de las aguas y de los pocos hielos que conducen los rios á dichos golfos, en comparacion de la cantidad enorme que trasportan al mar Negro.

Estos hielos que se consideran como obstáculos para la navegacion hácia los polos, y para el descubrimiento de las tierras australes, prueban solamente que hay rios muy caudalosos en la cercanía de los climas en que han sido encontrados, lo cual indica tambien haber vastos continentes, en que tienen su origen aquellos rios; y así no deben desalentar estos obstáculos, pues si bien se reflexiona, se conocerá sin dificultad que únicamente pueden encontrarse dichos hielos en ciertos parages determinados: que es casi imposible haya en todo el círculo que podemos imaginar termina las tierras australes por la parte del ecuador, rios caudalosos que acarreén hielos; y que por consiguiente, hay grande apariéncia de que se conseguiria la empresa dirigiendo el rumbo á algun otro punto de aquel círculo. Además, la descripción que Dampier y algunos otros viajeros nos han dado del terreno de la Nueva Holanda, puede hacernos sospechar que la parte del globo cercana á las tierras australes, y que acaso compone parte de ellas, es un pais menos antiguo que el resto de aquel continente desconocido. La Nueva Holanda es una tierra baja, sin agua, sin montes, poco habitada y cuyos naturales son salvages y sin industria; todo lo cual concurre á hacernos pensar que pueden ser en aquel continente, con corta diferencia, lo que son en América los salvages de las Amazonas ó del Paraguay. En el Perú y en Méjico; esto es, en los paises mas elevados, y por consiguiente mas antiguos de América, se encontraron gentes cultas, imperios y reyes: los salvages, por el contrario, se hallaron en las tierras mas bajas y nuevas: del mismo modo puede presumirse que en lo interior de las tierras australes, y en sus parages mas elevados, origen de los rios caudalosos que conducen al mar aquellos hielos enormes, se encontrarian tambien hombres unidos en sociedad.

De lo interior del Africa casi no tenemos mas conocimiento que los antiguos, los cuales aunque habian dado vuelta por mar á aquella península, como nosotros lo hemos practicado, no nos dejaron mapas ni descripción de sus costas. Plinio nos dice que en tiempo de Alejandro se habia dado vuelta al Africa y encontrado en el mar de Arabia reliquias de naves españolas, y que Hannon, general cartaginés, habia hecho el viage desde Gades, hoy Cádiz, hasta el mar de Arabia: añadiendo que el mismo Hannon habia dado por escrito la relacion de aquel viage. «Además, dice, Cornelio Nepote refiere que en su tiempo cierto hombre llamado Eudoxio, perseguido por el rey Lathiro, se vió precisado á huir: que habiendo partido del golfo arábigo, llegó á Gades; y que antes de aquel tiempo ya se comerciaba por mar de España á Etiopia.» Sin embargo, á pesar de estas atestaciones de los antiguos, se estaba en la persuasión de que nunca habian montado el cabo de Buena-Esperanza, y se miró como nuevo descubrimiento la navegacion que antes que todos los demas, hicieron los portugueses para ir á las Indias Orientales. Quizá no disgustará saber lo que en este particular se creia en el siglo IX.

«En nuestro tiempo se ha descubierto una cosa enteramente nueva, é ignorada de nuestros antepasados, los cuales no creian que el mar que se estienda desde las Indias hasta la China, tuviese comunicacion con el mar de Siria, ni concebian como esto pudiese ser. He aquí lo acaecido en nuestro tiempo segun se nos ha referido: en el mar de *Roum* ó Mediterráneo se han encontrado reliquias de un bagel árabe, que la tempestad habia hecho pedazos, y cuyos fragmentos, habiendo perecido toda la gente, fueron llevados por el viento y las olas hasta el mar de los Cozares, y de allí al canal del mar Mediterráneo, de

donde por fin fueron arrojados á la costa de Siria. Esto manifiesta que el mar rodea todo el país de la China y de Cila, la estremidad del Turquestan y el país de los Cozares, y despues fluye por el estrecho hasta bañar la costa de Siria: comprobándose esta conjetura con la construccion del bagel referido, por ser los de Siraf los únicos cuya construccion es tal que la tablazon del costado no está clavada sino unidas las tablas una con otra de un modo particular, y como si estuviesen cosidas, en vez de que la tablazon de todos los demas bageles del mar Mediterráneo y de la costa de Siria está clavada, y no unida de aquel modo.»

El traductor de esta antigua relacion añade lo siguiente:

«Abuziel observa, como cosa nueva y muy estrordinaria, que una nave fué llevada del mar de la India á las costas de Siria: y para hallar el paso al mar Mediterráneo supone que hay una grande estension de mar mas arriba de la China, el cual se comunica con el mar de los Cozares ó de Moscovia. El mar que hay mas allá del cabo de Corrientes era enteramente desconocido de los árabes por lo muy peligroso de su navegacion, y el continente estaba habitado de pueblos tan bárbaros, que ni era facil someterlos, ni aun civilizarlos por medio del comercio. Los portugueses no hallaron, desde el cabo de Buena-Esperanza hasta Soffala, establecidos ningunos moros, como los encontraron despues en todas las ciudades marítimas hasta la China. Esta ciudad era la última que conocian los geógrafos; pero no podian determinar si el mar tenia comunicacion por la estremidad de Africa con el mar de Berberia, y se contentaban con describirla hasta la costa de Zingel, que es la de la Cafreria, por lo cual no podemos dudar que el primer descubrimiento del paso de este mar por el cabo de Buena-

Esperanza se hizo por los europeos bajo la direccion de Vasco de Gama, ó á lo menos algunos años antes que éste montase el cabo, si es cierto haberse encontrado cartas hidrográficas anteriores á esta navegacion, en que el Cabo estaba señalado con el nombre de *Fronteira de Africa*. Antonio Galvan testifica, por relacion de Francisco de Sousa Tavares, que en 1528 le hizo ver el infante don Fernando una carta semejante que se hallaba en el monasterio de Alcobaza, hecha 120 años antes, acaso por la que aseguran hay en Venecia en el tesoro de San Marcos, la cual se cree haber sido copiada de la de Marco Polo, que señala tambien la punta de Africa, según el testimonio de Ramusio etc.» La ignorancia de aquellos siglos, en orden á la navegacion al rededor del Africa, parecera acaso menos estraña que el silencio del editor de esta antigua relacion por lo concerniente á los pasages de Herodoto, Plinio etc. que hemos citado, con los cuales se prueba que los antiguos habian rodeado el Africa.

De cualquier modo que sea, actualmente conocemos muy bien las costas de aquel continente; pero por mas tentativas que se han hecho para penetrar á lo interior del país, no se ha conseguido conocerle suficientemente para dar relaciones exactas de él. Seria sin embargo muy apreciable que, por el Senegal ó por cualquiera otro rio, se subiese hasta llegar á lo interior de las tierras, y se formase allí algun establecimiento, pues, según todas las apariencias, se encontraría un país tan rico en minas preciosas como el Perú ó el Brasil; respecto saberse que los rios de Africa acarrean mucho oro; y como aquel continente es un país de montes muy elevados, y además está situado debajo del Ecuador, no es dudable que contendrá como la América, minas de los metales mas pesados, y de las piedras mas compactas y duras.

La vasta estension de la Tartaria Septentrional y Oriental no ha sido reconocida hasta estos últimos tiempos en que, si son exactos los mapas de los moscovitas, se conocen las costas de toda aquella parte del Asia, deduciéndose de ellos que, desde la punta de la Tartaria Oriental hasta la América Septentrional, casi no hay mas que un espacio de 400 à 500 leguas, y aun recientemente se ha pretendido que era mucho mas corta esta travesia, pues en la gaceta de Amsterdam de 24 de enero de 1747 se dijo, en el articulo de Petersburgo, que Mr. Stoller habia descubierto mas allá de Kamtschatka una de las islas de la América Septentrional, y demostrado que se podia ir à ella desde las tierras del imperio de Rusia por una corta travesia. Algunos jesuitas y otros misioneros aseguran tambien haber reconocido en Tartaria varios salvages, à quienes habian catequizado en América, lo cual supondria en efecto que la travesia era todavia mucho mas corta. Este autor pretende igualmente que los dos continentes del antiguo y Nuevo Mundo se unen por el Norte, y dice que las últimas navegaciones de los japoneses dan margen para pensar que la travesia referida solo es una bahia, mas arriba de la cual se puede ir por tierra de Asia à América; pero esto necesita confirmacion, pues hasta ahora se ha creido, con alguna probabilidad, que el continente del polo artico está enteramente separado de los demas continentes, del mismo modo que el del polo antártico.

La astronomía y el arte de la navegacion se han perfeccionado tanto en nuestros dias, que razonablemente se puede esperar vendremos à tener con el tiempo conocimiento exacto de toda la superficie del globo, de la cual los antiguos solo conocian una corta porcion, porque no teniendo brújula no se atrevian à esponerse à la alta mar. Bien sé que algunas perso-

nas han intentado probar que los árabes habian inventado la brújula y servidose de ella, mucho antes que nosotros, para navegar por el mar de la India, y comerciar hasta la China; pero esta opinion me ha parecido siempre inverosimil, porque, à mas de no haber en las lenguas árabe, turca ni persiana, voz alguna que signifique la brújula ó aguja de marear, por lo cual se valen actualmente de la palabra italiana *bossola*, ni saben todavia el modo de construirla, ni aun tocar la aguja al iman, y se ven precisados à comprar de los europeos las brújulas de que usan. Lo que dice el padre Martini de que los chinos conocian la brújula mas ha de tres mil años (1) me parece igualmente desnudo de fundamento, porque si esto fuese y en efecto hubiesen encontrado el arte de navegar en alta mar, hubieran sin duda hecho mas uso de él, y no hubieran tomado para ir à Cochinchina un rodeo inútil, ni ceñidose à hacer siempre unos viages tan cortos, que el mas largo era de Java à Sumatra: à que se añade que en tal caso hubieran descubierto antes que los europeos una infinidad de islas abundantes, y de tierras fértiles, situadas en sus cercanías, pues pocos años despues de descubierta esta maravillosa propiedad del iman, hicieron los portugueses viages muy dilatados, montaron el cabo de Buena-Esperanza, atravesaron los mares de Africa y de la India, y

(1) Segun el extracto que los señores Lerrous y Guignes han hecho de los autores chinos, parece no admitir duda que la propiedad del hierro tocado à la piedra iman de dirigirse hacia los polos, es conocida de los chinos desde muy antiguo. La forma de estas primeras brújulas, era la de un hombre que giraba sobre un eje, y cuyo brazo derecho señalaba siempre al Mediodia. La época de este descubrimiento fué, segun ciertas crónicas chinas, el año 1115 antes de la era cristiana, y segun otras el de 2700. Pero no obstante la antigüedad de esta invencion, se cree que no han sido los chinos quienes la han aprovechado mas haciendo largos viages.

en tanto que ellos dirigian todas sus tentativas á las partes del Mediodia y del Oriente, hacia Cristóbal Colon las suyas al Occidente.

Para adivinar que habia espacios inmensos al Occidente, no era necesario grande aplicacion, porque comparando la parte conocida del globo, por ejemplo, la distancia de España á la China, y atendiendo al movimiento de la revolucion de la tierra ó del cielo, se podia fácilmente inferir que faltaba por descubrir una estension mucho mayor hácia el Occidente, que la conocida hácia el Oriente: de que se deduce, que si los antiguos no hallaron el Nuevo Mundo, no fué por falta de conocimientos astronómicos, sino solamente por carecer de la brújula. Los pasages de Platon y de Aristóteles, en que hablan de tierras muy remotas, mas allá de las Columnas de Hércules, parecen indicar que algunos navegantes habian sido arrojados por las tempestades á América, de donde no habian podido regresar, sino á costa de infinitos trabajos; y puede conjeturarse que, aun cuando los antiguos hubiesen estado persuadidos de que existia aquel continente, por las relaciones de los mismos navegantes, no hubieran imaginado posible abrirse camino que los condujese á él, no teniendo ninguna guia, ni conocimiento de la brújula.

Confieso que no es absolutamente imposible viajar en alta mar sin la brújula, y que algunas personas resueltas hubieran podido ir en busca del Nuevo Mundo, guiándose solamente por las estrellas cercanas al polo, mucho mas cuando, por tener los antiguos conocimiento del astrolabio, podia haberles ocurrido salir de Francia ó España, y dirigir su rumbo hácia el Occidente, dejando siempre la estrella polar á la derecha, y tomando frecuentemente la altura para caminar siempre, con corta difereacia, bajo el mismo paralelo. Este fué sin duda el medio de que se valieron

los cartagineses, de quienes habla Aristóteles, para volver de aquellas tierras lejanas, dejando la estrella polar á la izquierda; pero es preciso confesar que semejante viage no hubiera dejado de considerarse como empresa temeraria, y por consiguiente, no debe admirarnos que los antiguos ni aun concibiesen tal proyecto.

Ya en tiempo de Cristóbal Colon se habian descubierto las islas de los Azores, las Canarias y la Madera, y observádose que, cuando los vientos de Poniente habian reinado mucho tiempo, arrojaba el mar á las costas de aquellas islas pedazos de maderas extranjeras, cañas de especie desconocida, y cadáveres que en varias señales se reconocia no ser europeos ni africanos. El mismo Colon notó venian de la parte de Poniente ciertos vientos de corta duracion, y se persuadió á que eran vientos de tierra; pero sin embargo de estas observaciones, de que carecieron los antiguos no menos que del auxilio de la brújula, restaba vencer tantas y tales dificultades, que solo el éxito podia justificar la empresa; porque, suponiendo por un instante que el continente del Nuevo Mundo hubiese estado á 1,000 ó 1,500 leguas mas de distancia de lo que efectivamente está, lo cual Colon no podia saber ni preveer, este descubridor no hubiera llegado allá, y acaso aquel gran continente estaria todavia ignorado. Esta conjetura es tanto mas fundada, cuanto Colon, aunque era el navegante mas hábil de su siglo, se halló atónito en su segundo viage al Nuevo Mundo, á causa de que, no habiendo encontrado la vez primera mas que islas, y dirigido por lo mismo su rumbo mas al Mediodia, con el fin de ver si descubria alguna tierra firme, se lo impedian las corrientes, cuya considerable estension y direccion, siempre opuestas á su navegacion, le obligaron á regresar para buscar tierra al Occidente, habiéndose imaginado no ser las

corrientes las que le impedían continuar su rumbo al Mediodía, sino que el mar se iba elevando hacia el cielo, y que acaso uno y otro se tocaban por la parte del Mediodía: tan cierto es que en las empresas arduas la mas leve circunstancia infeliz puede trastornar el juicio y abatir el valor.

Acerca de lo que acabamos de decir sobre el descubrimiento de América, un crítico, mas juicioso que el autor de las *Cartas á un Americano*, ha censurado este pasage, por la especie de agravio que de él resulta á la memoria de un hombre tan grande como Cristóbal Colon, pues *es confundirle*, dice, *con sus marineros, imaginar que pudo creer que el mar se elevaba hacia el cielo, y que acaso se tocaban uno y otro por la parte del Mediodía*. Yo me sujeto con gusto á esta crítica, que me parece muy fundada; y á la verdad debí atenuar este hecho, que sin duda copié de alguna relacion, porque es de presumir que aquel navegante conocia distintamente la figura del globo, tanto por sus propios viages, como por los de los portugueses al cabo de Buena-Esperanza y á las Indias Orientales. Con todo, sabemos que Colon, cuando llegó á las tierras del Nuevo continente, se creia á corta distancia de las del Oriente de Asia; y no era extraño, porque, como aun no se habia dado vuelta al rededor del globo, no podia conocer su circunferencia, ni entender que la tierra tuviese efectivamente la estension que tiene. Por otra parte, es preciso confesar que aquel primer navegante hacia el Occidente, no podia dejar de admirarse al ver que, pasadas las Antillas, no le era posible acercarse á las costas del Mediodía, de las cuales era repelido continuamente. Este obstáculo subsiste aun en el dia, de suerte que en ninguna estacion se puede ir de las Antillas á la Guiana por donde se viene de esta á aquellas, á causa de la rapidez de las corrientes, que continuamente se diri-

gen á dichas islas, por lo cual se necesitan dos meses para el regreso, siendo así que en cinco ó seis dias se viene de la Guiana á las Antillas, porque para restituirse á aquella, es forzoso engolfarse navegando hacia nuestro continente, y dirigir despues el rumbo á la tierra firme de la América Meridional. Estas corrientes constantes de la Guiana á las Antillas tienen tanta fuerza, que no pueden superarse con el auxilio del viento, y no habiendo egemplar de esto en el mar Atlántico, no es de admirar que Colon, que procuraba vencer este nuevo obstáculo, y que, á pesar de todos los recursos de su ingenio y de su inteligencia en la náutica, no podia adelantar nada hacia la parte del Mediodía, pensase que habia allí alguna causa muy extraordinaria, y tal vez una elevacion mayor en aquella parte del mar que en ninguna otra, porque en efecto las corrientes de la Guiana á las Antillas son tan rápidas como si cayesen de un parage elevado á otro que no lo fuese tanto.

Los rios cuyo movimiento puede causar las corrientes de la Cayena á las Antillas, son:

- 1.º El rio de las Amazonas, cuyo impetu es grandísimo, y cuyo embocadero tiene 70 leguas de ancho, siendo su direccion mas al Norte que al Sur.
- 2.º El rio Ouassa, de igual rapidez y direccion, y de cosa de una legua de ancho en su embocadero.
- 3.º El Oyapok, todavia mas rápido que el Ouassa, y que viene de mas lejos, siendo su embocadero casi igual al del precedente.
- 4.º El Aprouak, casi de igual estension, curso y embocadero que el Ouassa.
- 5.º El rio Kaw, mas pequeño, y de menos curso y embocadero, pero muy rápido, sin embargo de venir de una llanura pantanosa, á 25 ó 50 leguas del mar.

6.º El Oyak, rio muy caudaloso que se separa en dos brazos á su embocadero para formar la isla de Cayena. A 20 ó 25 leguas de distancia entra en este rio otro llamado Oraput, que es muy impetuoso, y tiene su origen en una montaña de peña, de la cual se precipita en rapidísimos torrentes.

7.º Uno de los brazos del Oyak se incorpora cerca de su embocadero con el rio de Cayena, y unidos ambos tienen mas de una legua de ancho: el otro brazo del Oyak casi no tiene de ancho sino media legua.

8.º El rio Kourou, que es rapidísimo y tiene mas de media legua de ancho, hasta su embocadero: sin contar el Macousia, que aunque no viene de lejos, no deja de suministrar gran cantidad de agua.

9.º El Sinamari, cuya madre tiene poca anchura, pero que es muy impetuoso y viene de muy lejos.

10. El rio Maroni, por el cual se ha subido hasta mucha distancia, sin embargo de ser muy rápido. Este rio tiene mas de una legua de embocadero, y exceptuando el de las Amazonas, es el mas caudaloso: su embocadero es limpio y desembarazado, en lugar de que los de los rios de las Amazonas y Orinoco están sembrados de gran porcion de islas.

11. Los rios de Surinam, de Berbice, de Essequibé y algunos otros hasta el Orinoco, que como se sabe, es un rio muy caudaloso. Parece que del légamo acumulado de estos rios y de las tierras que han arrastrado de las montañas, se han formado todas las partes bajas de aquel vasto continente, en medio del cual no se encuentran sino algunas montañas, que por la mayor parte han sido volcanes, y tienen muy poca elevación para que las nieves y los hielos cubran sus cimas.

Parece, pues, que del concurso de todas las cor-

rientes de este gran número de rios se ha formado la corriente general del mar desde Cayena á las Antillas, ó mas bien desde el rio de las Amazonas; y esta corriente general en aquellos parages se estiende quizá á mas de 60 leguas de distancia de la costa Oriental de la Guiana.